

EL SUEÑO DE LAS PIEDRAS



ALFREDO LICHTER
pinturas de Dolly Alexander

Premio Fundación Amalia Lacroze de Fortabat- Poesía 1994

“El Sueño de las Piedras” es un viaje a través de la Patagonia que, más allá de sus paisajes como postales inolvidables, encierra algo distinto por conocer, a varios pasos de lo evidente.

“El espacio hacia el sur” es un estado de ánimo. “Las raíces del bosque” la franja que recorre la cordillera de los Andes, los bosques y las montañas antiguas. En “La memoria del mar” cada curva de la costa lleva consigo la soledad de lo infinito. La estepa interminable, donde la vida transcurre intangible, se reconoce en “Los límites de la sombra”. Finalmente “La tierra invisible y el viento” con sus fantasmas. Allí, la Tierra del Fuego y la Isla de los Estados se vislumbran detrás de la bruma que navega hasta el Pasaje de Drake.

Cada capítulo es un sueño, una historia que va más allá de lo previsible. Sus hojas, como sábanas blancas, son una invitación...

EDICIONES DE ARTE GAGLIANONE

EL SUEÑO DE LAS PIEDRAS

una visión personal de la
Patagonia

EL SUEÑO DE LAS PIEDRAS

ALFREDO LICHTER
pinturas de Dolly Alexander

Premio Fundación Amalia Lacroze de Fortabat- Poesía 1994

“EL SUEÑO DE LAS PIEDRAS” OBTUVO EL PREMIO FUNDACIÓN AMALIA LACROZE DE FORTABAT – POESÍA 1994, CONCEDIDO POR EL SIGUIENTE JURADO: MARÍA ANGÉLICA BOSCO, MARÍA GRANATA; RAÚL H. CASTAGNINO, NICOLÁS COCARO Y EDUARDO GUDIÑO KIEFFER.

... no encontró en estos páramos
sino la lengua
de los ventisqueros,
los dientes de la nieve,
la rama turbulenta de los ríos.

Pablo Neruda, Patagonias. Memorial de Isla Negra

Diseño de cubierta: Dolores A. de Zavalía y Alfredo Lichter

Diseño de interior: Alfredo Lichter

El Sueño de las Piedras. Copyright © 1995 Alfredo Lichter

I.S.B.N.: 950-720-022-3

Publicado en 1995 en la Argentina por Ediciones de Arte Gaglianone,

Chilavert 1146, (1437) Buenos Aires, Argentina.

Derechos reservados incluyendo el derecho de
reproducción en su totalidad o parcial en cualquiera de sus formas.

Queda hecho el depósito que dispone la ley N° 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

para Victoria y Juan,
con la ilusión de que la Patagonia de este libro espere por ellos.

índice

agradecimientos *17*

El Espacio hacia el sur *19*

Las raíces del bosque *35*

La memoria del mar *55*

Los límites de la sombra 75

La tierra invisible y el viento 91

Autores 103

Pinturas y fotografías 105



agradecimientos

Gracias a Claudio Campagna y Guillermo Harris por sus fotografías. A Nicolás Cócaro. A la Fundación Amalia Lacroze de Fortabat por el premio recibido. Sin ese impulso quizás este proyecto hubiera estado reservado a mi familia, a mis amigos, a la oscuridad impenetrable del cajón de mi escritorio. Gracias a Dios.



El espacio hacia el sur

LA HOJA DE UN ÁLAMO

Un ruido desconocido forma parte de la noche
y principio del miedo.
En el suelo, sobre la sombra,
la hoja del un álamo el silencio.
El silencio es el espacio,
nuestra casa los últimos días del verano.
El miedo...
El vuelo de un murciélago.



AL ATARDECER

Una historia que apenas puedo recordar.
Un detalle sepultado, inseguro,
como las estrellas bajo la luz de la mañana.
Señales de un tiempo en que el universo
y la tarde surgían de repente,
mientras las sombras alargadas en el pasto
compartían el rumor secreto de las plantas.



LA LUNA

Escucha los ecos de la noche, de color indeciso,
que ilumina la luna.
Es tarde...
La luz tenue de la lámpara suaviza
las sombras inoportunas de la vida.

En el desierto blanco de una hoja, creció el espacio
y la perfección del cangrejo.

Atrapado en mi escritorio,
el rastro desaparejo de un pájaro en la arena,
los ojos de alguien a quien no conozco,
la piel indefinida de un leopardo.

Guardo una flor del verano anterior en blanco y negro
y también tengo su sombra.

Todo, menos el sonido del viento entre nosotros.



DIBUJOS EN LA ARENA

En la pared blanca, más blanca por la luna, la luz de la vela es una flor.

Si acaso la vieras, dile que se ha abierto la puerta de la noche
y hoy cierro sin remedio este recuerdo.

Que impreciso guardo el pasado en mi pañuelo.

En la pared blanca, imperceptible, la luz de la vela sueña la luna perdida.

El cometa pasó frente a nosotros,
cruzando los ojos de los magos,
sobre cien batallas en las costas de Inglaterra.
Ayer iluminó las sillas de la vereda,
las mariposas en la luz tenue de esa calle,
la vida de los hombres en un barrio olvidado.
Un recuerdo escondido entre la memoria
y los secretos.

30 de noviembre y ya no quedan rastros de la señal
pálida en el cielo,
flotando hacia los rincones del universo,
doblará una esquina para volver,
su luz de linterna antigua desde el final de un
pasillo en sombras.
Para otros.



EL COMETA HALLEY

FEBRERO

Sobre los sueños voló una bandada de pájaros hacia el sur.
Entre las guías de aves y los mapas de estrellas,
los herbarios o el sonido nuevo, invisible de la madrugada.
En febrero.
Allí nos unen unos pantalones viejos, conocidos
y una camisa de hace muchos años..



Las raíces del bosque

VOLCÁN LANÍN

El silencio en los rincones del bosque después de la lluvia,
cayendo prolizas las gotas por la simple hoja verde del helecho,
el laberinto cerrado de las cañas.
Detrás de la cordillera, nubes como países sucesivos
ocultan las piedras y el barro del volcán ensombrecido.
Tiempo húmedo y figuras fundiéndose como una mancha lenta
en la suavidad de la ventana.
Como mi sombra irregular que, junto a la luz oscura de la tarde,
es ya un recuerdo.

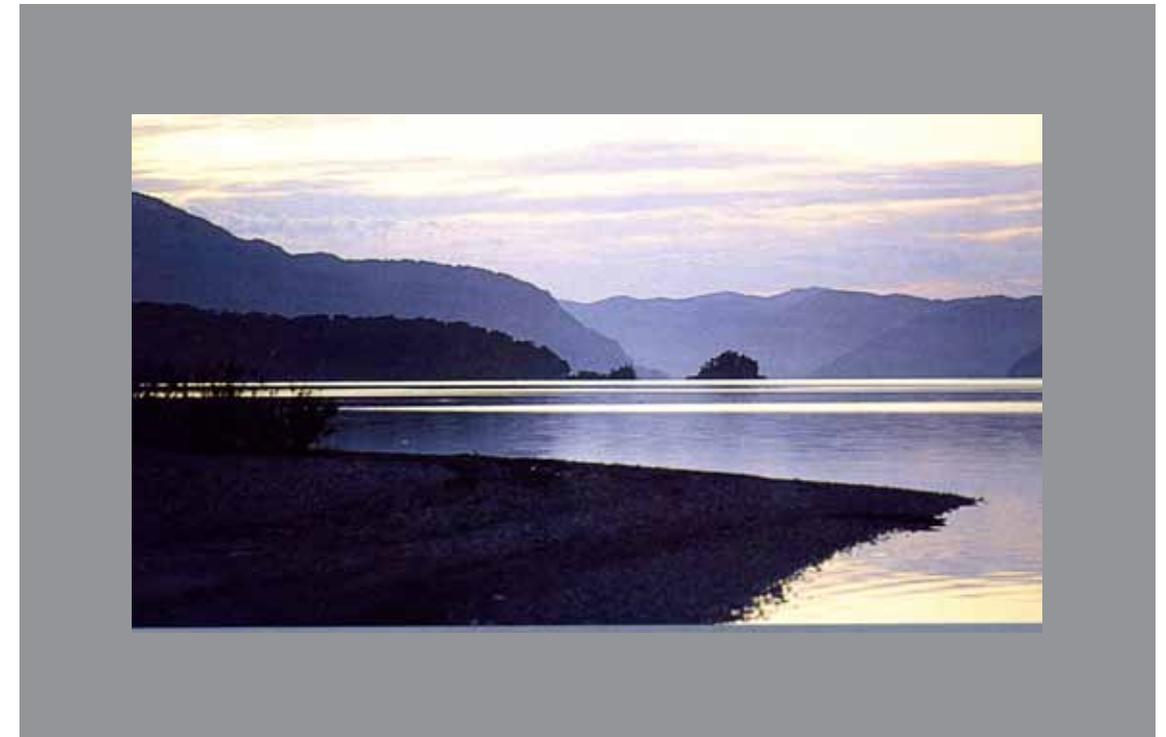
Entre coihues y arrayanes quedaron atrapados los días,
musgos verdes y amarillos invadiendo las cortezas, los caminos,
aquella gente.

Ya no recuerdo sus aguas azules viajar sobre las piedras,
esquivar uno a uno los troncos dormidos.

Que quedará de las palabras cuyo eco viaja aún en el silencio.
Me fui.

No he vuelto a ver trepar las burbujas desde las profundidades,
escuchar las voces apagadas de los insectos,
mis amigos sobre las maderas del muelle.

Lago transparente no me esperes,
desborda cada tarde puntualmente,
las aguas heladas desde tus orillas hasta mis ojos.



LAGO NAHUEL HUAPI

LAS ARAUCARIAS

Como las araucarias son los recuerdos silenciosos
de la tierra,
en el cielo la luna señala el universo próximo.
Bajo el sol vertical una línea gris extendida,
horizonte imaginario,
que conduce hacia Aluminé.

EL COIHUE

En aquel tiempo un rayo exacto creyó herirlo de muerte,
iluminó su corteza, derritió sus raíces.

Hoy, hacia principios de diciembre, las aguas del lago
lo adormecen.

Lagartijas de cabeza verde recorren sus ramas como avenidas,
los animales de la noche se pierden en su boca oscura
esperando la vuelta del día.

Suena lejana la voz de un pájaro sobre la tarde austral.

Descansa el coihue eterno sobre la playa inmóvil,
la vida se ha refugiado en su interior.

Los cubrieron las mismas nubes de aquella única tormenta.
Congeladas sus paredes por la helada,
lastimado el granito por la nieve que pisa las cimas
desde la primera noche del pleistoceno.

En otra edad.

Siempre allí.

Detrás del peón ovejero en el invierno.

Frío gris, de los cóndores en la madrugada.

Cerros Fitzroy y Torre, colmillos prehistóricos.

Testigos de un destino inadvertido, allá perdido en la intemperie
desolada del sur.

FITZROY Y TORRE



LOS INSECTOS

Nada sé sobre la perfección del escarabajo en la corteza reseca, indiferente, empecinado desde hace millones de años. Sus figuras extrañas, dragones de fábula, monstruos de cuernos afilados como espadas, caen sepultados por zapatos desprevenidos o el peso destructor de mi mano. Ajenos unos y otros a las formas intangibles, desapercibidas de la vida.

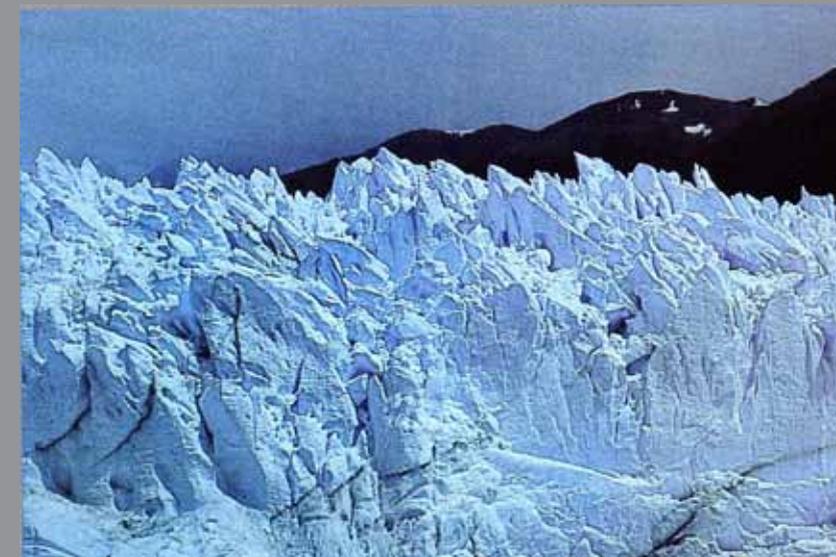
Quién sabe.

Ojalá pudiera recuperar el ciclo verde de las plantas o ese instante cuando unas alas transparentes, antenas como alfileres, reflejaron la luz del sol.

Hace millones de años, los bloques de hielo comenzaron a viajar
por los valles olvidados de los Andes,
desde las aguas turbias del lago flotando a la deriva
los monumentos congelados hacia el mar.

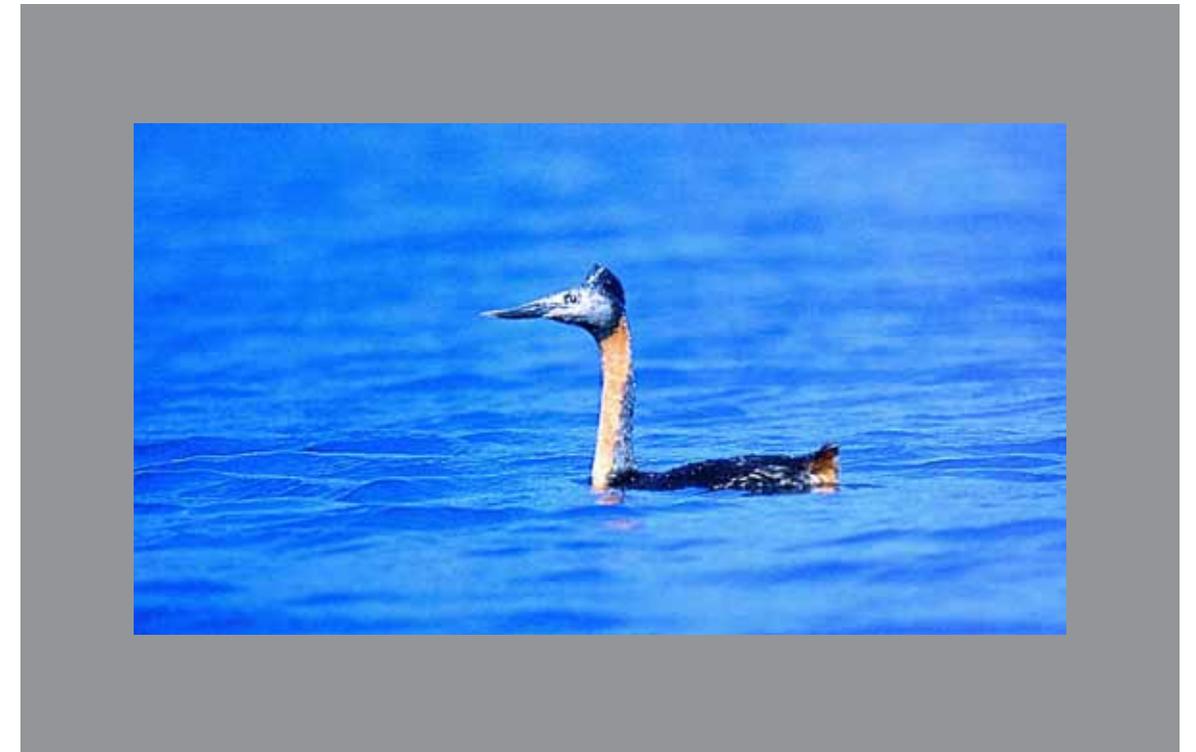
Allí fui,
a la boca del río Santa Cruz donde el agua arrastra hielo derretido,
vuelos de cóndores, recuerdos de la creación.

El glaciar.
Viento helado entre las lenguas,
un relámpago azul cruzando hacia la estepa.



EL GLACIAR

Las hualas. Un sonido lastimoso que viaja hacia los coihues,
deja sus huellas en el viento y nos recuerda el corazón.
Bajo el sol del verano se reflejan sobre el brillo del agua
o desaparecen en la superficie helada.
Nadie las ha visto volar.
De noche levantan vuelo y visitan los lugares secretos del lago.
Solitarias regresan a los tiempos en que los tigres vivían en la isla,
cuando el bosque lluvioso cubría la tierra.
Y sin aviso,
vuelven a tiempo cuando amanece.



LAS HUALAS DEL LAGO

LOS INSECTOS

Elegimos para caminar la noche inmóvil. Con los brazos extendidos y sin ver nada fueron llegando los sonidos de la tierra, la lechuza con sus ojos de piedra, el suelo invisible como una trampa suave. No reconocían nuestras manos los cipreses, la piel áspera de los ñires y nos aterrorizábamos.

Será una luz indefinida el espíritu del bosque? La rama invisible el cuchillo de un asesino?

No importaba.

Bajo aquel silencio interminable escuchamos la sangre correr, a la oruga trepar por el filo de una hoja y a lo lejos, la herencia de nuestra biología que nos acercaba aún más.



La memoria del mar

PUNTA NORTE

Con puntualidad el tiempo de mis pasos fue juzgado en la marea,
el de los lobos marinos por su historia en las páginas de zoología,
inciertas como el faro encendido por la luna,
como las olas que llegaron a través del borde suave de la costa
hasta la playa de punta Norte.

Así, de repente reapareció la noche
y ya no existió nada más para nosotros,
sólo escalofríos por la sal y el viento innumerable.



MAREA BAJA

Vuelvo a buscar el verde desteñado de las algas durante la marea baja,
las piedras dormidas, los pastos duros,
congelados.
Para esconder los tesoros en la palma de mi mano.
Patagonia.
Cada día voy detrás de telarañas relucientes
escondidas en sus flores ignoradas,
del indefenso pájaro dorado en la playa secreta.

Las murallas de la costa crecieron enfrentadas al mar.
Sus paredes desplegadas a nuestro alcance relatan
una historia atormentada de viento y agua.
Cada día que pasa cosechamos caracoles,
dientes de tiburones y fósiles.
Miramos hacia arriba. Agobia su sombra.

Debemos volver.
Incesante la marea ha comenzado a crecer estrangulando
la playa.
El tiempo nos aplasta.



LOS ACANTILADOS

PUERTO MADRYN

Las gaviotas y nuestros secretos derramados por la calle,
siguiendo las figuras que caminan frente al mar.
Más allá de la espuma abandonada y la bahía,
cerca de los perros en la playa,
donde el viento y la arena seca alcanzan
las tablas gastadas del muelle.
Por detrás y ocultas por el sol,
como ojos pálidos las luces de los barcos se encienden una a una

Segunda Barranca, Río Negro, San Matías, punta Tehuelche, Almirante Brown, punta Norte, punta Bajos, punta Delgada, morro Nuevo, punta Conscriptos, punta Ninfas, Chubut, punta Lobos, cabo Raso, San José, San Gregorio, cabo Aristizábal, San Jorge, fondeadero Mazarredo, monte Loaysa, cabo Blanco, punta Guzmán, Beauvoir, isla Pingüino, punta Medanosa, Guardián, Campana, Cabo Dañoso, cabo Curioso, cabo San Francisco de Paula, Santa Cruz, Coig, Buen Tiempo, cabo Vírgenes, punta Dungeness, cabo Espíritu Santo, Magallanes, Páramo, San Sebastián, cabo Domingo, cabo Peñas, cabo San Pablo, cabo San Diego, Buen Suceso, Le Maire, Año Nuevo, San Gonzalo, San Pío, Les Eclaireurs.

Una luz marcando cicatrices en la arena,
viajando sola sobre el saco negro del mar,
puerta entreabierta hacia los bordes sumergidos
del continente americano
y las costas imaginarias de Australia



LOS ELEFANTES MARINOS DEL SUR

Volvieron a la playa. Durante meses asomados al balcón oscuro del mar,
dejando atrás los límites del abismo conocido.
Criaturas inconcebibles, buceadores ciegos,
escapados de la literatura fantástica,
prisioneros del insomnio egoísta de los hombres.

PUNTA DUNGENESS

La última playa ha visto crecer la tierra hacia al norte.

De pie en punta Dungeness me reconoce la geografía,
los libros de viaje en las bibliotecas,
las cartas marinas.

Sobre la arena del planisferio extendido recorro
cada una de las hojas del atlas.

Sueño perdido de la infancia, el caminar sobre los mapas.

LA PLAYA

La espuma del mar ha sentenciado una geografía de países,
líneas costeras y mares interiores.

Cada burbuja es un pueblo,
una casa solitaria encendida de repente con el brillo del sol,
sus luces parpadeando sobre la oscuridad.

Esqueletos de peces y amebas descoloridas como nebulosas
derivan sin rumbo.

Día y noche cantos rodados fríos como Europa,
rojos como Marte,
trituran las almejas y van tallando sus caras.

Sobre esta arena transcurre la vida,
con el viento dando forma y movimiento a las figuras.

La profundidad y el espacio,
donde cualquier estrella de mar es un sol y cada piedra un planeta.

Un día más. Dormidos los barcos sobre la marea baja de San Antonio Oeste,
dejando descansar las ilusiones,
los cajones de madera y la trama reseca de las redes
hasta mañana.
En los fondos del mar,
cardúmenes de corvinas detuvieron por un instante su viaje vertical.

EL PUERTO



Los límites de la sombra

EL BOSQUE PETRIFICADO

En la cálida mañana del Cretáceo, sopla el viento
detrás de hojas gigantes,
dinosaurios ocultos y bosques de araucarias
que impiden ver el horizonte.
Los años marcaron las cortezas y hoy,
en las cercanías del lago Musters,
los árboles de piedra, ancestros inmóviles,
viven su vida eterna de espaldas al sol frío del invierno
y bajo las luces del pasado que lejanas viajan en el cielo..

U nos meses más tarde anocheció detrás de cada pueblo,
los hoteles y sus habitaciones grises,
en la estepa fui testigo del río perdiendo su color bajo la arena.
Te busqué en los caseríos,
Teka, Puerto Santa Cruz, Río Bote.
Año tras año,
mientras el tiempo sucesivo cambió la forma de los árboles
y de madrugada, sin una queja, se fueron muriendo
nuestros perros.



RÍOS PERDIDOS

Siguiendo sus orillas caminaron los indios por la tierra seca,
atravesando los valles dibujados en piedra hacia los bosques.
Sombras de pumas y guanacos mojaron sus patas
en el agua clara.

Por siglos hasta que unas paredes falsas los ahogaron.

Lagos como mares ocultaron su muerte en el fondo,
árboles fantasmas se mantienen de pie,
muertos.

Limay, Collón Curá, ríos antiguos,
la vida se ha puesto difícil.

Quién pudiera sumergirse hasta encontrar,
bajo la superficie asesina,
tu corriente original, lágrima transparente,
que sin ausencias fue guiando a los peces hasta su destino.



EL CIELO

No supimos que decir. A pesar de las palabras,
cada una de las letras de nuestras cartas,
las frases de Borges.

Tuvimos los libros de nuestro lado, un único tiempo,
las calles oscuras y allí nos conocimos.

Fue inútil.

Desde las aguas de la laguna volaron los flamencos
hacia el cielo en sombras,
perdiéndose como nuestra historia,
confundida en la profundidad oscura de un pozo.

En esas horas, cuando la luz de la mañana comienza a viajar
cerca del suelo,
detrás de las espinas del molle y haciendo ruido con sus alas,
se alza a volar un águila.

Hora tras hora sus ojos que ven lo invisible
buscan un ratón en las matas negras.

12.30 hs.

En el mediodía patagónico,
desde muy alto viaja el silbido inconfundible,
el águila solitaria ha rodeado el sol.

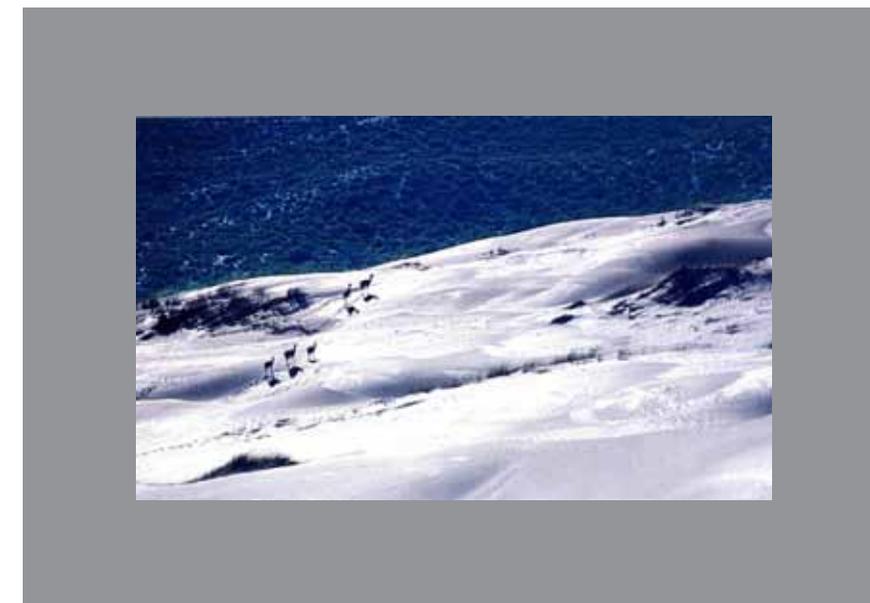


CÍRCULOS EN EL CIELO

Corre el viento del oeste por la hondonada oscura,
golpeando la cresta de los médanos donde
unas culebras invisibles,
dibujan su rastro en la arena.

En la profundidad irregular de mis pasos encuentro
la senda para seguir.

Sin señales definidas, lastimado por el frío de la noche,
avanzo por el desierto interior.



MÉDANOS

Por aquí pasaron los habitantes de la estepa,
ancestros remotos cargando sobre sus espaldas
relatos de cacerías en la madrugada,
mensajes a los muertos desde lugares sagrados.

Como ellos bajamos la sierra donde gira el río una vez más,
acelerando sus aguas limpias entre las paredes de piedra mientras
el viento seco, cálido del desierto,
agita el eco de las manos.



La tierra invisible y el viento

LOS ALBATROS

El viento inmenso es un pájaro, sus alas como cuchillos
lastiman la espuma blanca de las olas.
Incansable, recorren las aguas que rodean al mundo,
las tierras de Nueva Zelanda y el cabo de Hornos declaran su paso,
desapareciendo detrás de las nubes.
El mar, un escudo de acero espera,
mientras oculto bajo las plumas de los pájaros, el viento duerme.
Mañana,
el cielo del oeste volverá a soplar su furia huracanada
y allí por siempre, bailando sobre las crestas de las olas,
los albatros guiarán sus riendas invisibles
alejándose decididos a cortar el horizonte.



BARCOS HUNDIDOS

Una noche mientras el viento castigaba el agua,
crugiendo las tablas y astillado el acero de los clavos,
el destino trágico, los errores y la suerte ausente
desaparecieron bajo las aguas negras.

En unas horas nada quedó de los pañuelos
agitados desde el muelle,
las ilusiones necesarias y las intrascendentes, los sueños.

Con su filo más preciso
cortaron las rocas de la costa el inventario,
una a una las letras de la popa,
asesinaron a la dama silenciosa de la proa.

Allí, en los cementerios salados,
playas solitarias de la caleta Policarpo, cabo San Vicente,
los esqueletos de madera se blanquean al sol
perdiendo cada día una página de su historia.



ISLA DE LOS ESTADOS

Duermen las cruces en Puerto Cook. Nadie las mira.
Los huesos olvidados se deslizan por la tierra,
mientras bajo las patas frías de los pájaros
el óxido desgasta los recuerdos.

La tierra gira.

Barcos antiguos atraviesan el estrecho de Le Maire
sabiendo que está allí, escondida por la bruma,
ignoradas sus rocas apenas han sido pisadas.

El viento se detuvo.

El murmullo de las olas despierta al sol mientras mis pies,
cercados por leyendas de foqueros,
tocan la arena húmeda de bahía Crossley.

Un sueño se ha cumplido.

Fitzroy, Lapataia, Bridges.

El canal es una herida abierta en la tierra cubierta de fuegos,
sangrando sus aguas heladas hacia la Antártida.

Navarino, Harberton, Gardiner.

Es posible escuchar a los marinos dejando atrás la marejada,
el viento y la soledad.

Fuegia Basket, Alakalush, Darwin.

Aquí el sol en las laderas, allá las nubes y su lluvia invisible
han alcanzado las sombras de la isla Picton.
Lobos marinos y cormoranes de una orilla a otra,
uniendo estelas de barcos y ballenas.
Indiferentes, los hombres trabajan y sueñan.

Ushuaia, Yahganes, Hoste.

La vida recorre cada metro, como en los tiempos cuando hielos y volcanes
dibujaban la tierra.

Canal Beagle.

Muchas historias han ocurrido en estas costas, cada piedra es un monumento.

CANAL BEAGLE

PASAJE DE DRAKE

Desde la simetría provisoria de una grieta
imaginamos el vuelo exacto de un albatros errante,
las coordenadas remotas de una isla o algo así.
Simple, como el viento sobre las olas.
Allí, perdidos más allá del horizonte de los mapas,
donde las algas invadieron las playas
y durmieron los naufragios,
nadie conocía nada de nosotros y por ello,
en cada intervalo de sol creímos saberlo todo.

autores

Alfredo Lichter

Argentino, nacido en Buenos Aires en 1955, ha publicado diversos artículos en revistas científicas de la Argentina, EEUU, Gran Bretaña y Japón. Fue coautor de la "Guía para el Reconocimientos de los Cetáceos del Mar Argentino" y autor de "Huellas en la Arena, Sombras en el Mar". Fue incluido en el 1987 Spirit of Enterprise Rolex Award Book y desde 1993 es miembro del

Consejo de Administración de la Fundación Vida Silvestre Argentina. En 1994 fue distinguido por "El Sueño de las Piedras", con el premio Fundación Amalia Lacroze de Fortabat de Poesía y nominado como Jurado para el Premio ADEPA de Periodismo en la categoría Ecología y Medio Ambiente.

Dolly Alexander

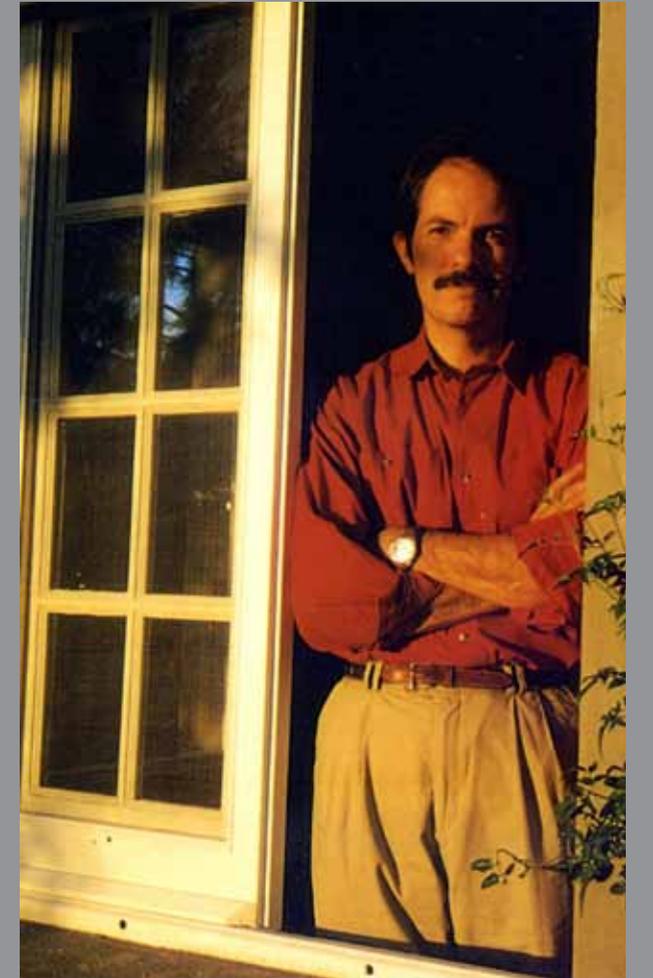
Argentina, pintora retratista. En 1990 expuso en la Durini Gallery de Londres y en 1992 fue becada en París donde expuso en la Cité Internationale des Arts. Desde 1980 participa en exposiciones individuales y colectivas en Buenos Aires. Actualmente pinta dos meses por año en París.

pinturas y fotografías

| | |
|--------|---|
| tapa | "El Sueño de las Piedras", pintura de D. Alexander |
| solapa | Autor, foto de María Elina E. de Lichter |
| pág 15 | Paisaje de Santa Cruz, foto de A. Lichter |
| pág 18 | Piedras Blancas, lago Nahuel Huapí, foto A. Lichter |
| pág 22 | Cumelén, foto A. Lichter |
| pág 24 | La luna en la península Valdés, foto Guillermo Harris |

| | |
|--------|---|
| pág 27 | Dibujo de D. Alexander |
| pág 31 | "Juancito y el Cometa", retrato de D. Alexander |
| pág 34 | "El bosque", pintura de D. Alexander |
| pág 39 | Lago Nahuel Huapí, foto A. Lichter |
| pág 46 | "Libélula azul", pintura de D. Alexander |
| pág 49 | Glaciar Perito Moreno, foto de A. Lichter |
| pág 51 | Huala, foto A. Lichter |
| pág 54 | "Mirando el mar", pintura de D. Alexander |
| pág 58 | Ostrero, foto Guillermo Harris |
| pág 61 | Acantilados en la península Valdés, foto Claudio Campagna |
| pág 66 | Elefante marino del sur, foto A. Lichter |
| pág 75 | "Las piedras", pintura de D. Alexander |
| pág 79 | Paisaje de Santa Cruz, foto A. Lichter |
| pág 82 | Cielo austral, foto A. Lichter |
| pág 85 | Águila mora, foto Guillermo Harris |
| pág 87 | Médanos en la península Valdés, foto Guillermo Harris |
| pág 90 | Pasaje de Drake, foto A. Lichter |
| pág 94 | "La dama silenciosa", pintura de D. Alexander |
| pág 96 | "Cruces en Puerto Cook", pintura de D. Alexander |

La presente edición se terminó de imprimir en junio de 1995
en Gaglianone Establecimiento Gráfico S.A., Chilavert 1136 (1437) Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 1.000 ejemplares y constituye la primera edición de esta obra.





Patagonia,
una sensación irreplicable cada día y en cada lugar
que quizás, y para algún afortunado, esté siendo revelada desde
el sueño de las piedras

Distribuye
LIBRERÍA – EDITORIAL

EL ATENEO